

EL «MARXISMO» DE LA CCI

En el nº 61 de su revista ACCION PROLETARIA la C.C.I. (Corriente Comunista Internacional), publica la carta de un lector a la cual da después una respuesta.

La carta plantea la contradicción aparente en el plano del marxismo de que "o las leyes de la historia son hechas por los propios hombres o el hombre es un mero ejecutante de leyes necesarias". La aparente contradicción encierra la cuestión de hasta qué punto sería un agente histórico el factor subjetivo o hasta qué punto serían solo determinantes los factores objetivos.

Después de nombrar al idealismo y al materialismo vulgar o empirismo como visiones "simétricas en su falsedad" de la ideología burguesa, la CCI responde:

"El marxismo rompe con el nudo gordiano de la contradicción a la que llevan estas dos visiones. No es ni determinista ni fatalista. Su tesis es que la revolución comunista surge en respuesta a unas condiciones históricas objetivas -la contradicción entre relaciones de producción y el desarrollo de fuerzas productivas- que proporcionan el material, el potencial, que debe ser realizado conscientemente por el proletariado a través de una revolución".

Es decir, que el marxismo no es ni determinista ni fatalista pero sí surge en unas condiciones objetivas. Este embrollo demuestra una vez más que ante cuestiones tan cruciales como la que se está tratando hay que volver cuantas veces sean precisas al ABC de la teoría.

Son tres las visiones fundamentales sobre este tema que se han dado en el pensamiento y que han tenido después su lógico reflejo en la manera de actuar:

- El voluntarismo para el que basta con la voluntad para que el movimiento influya en el desarrollo histórico en cualquier momento y en cualesquiera circunstancias.

- El fatalismo, su extremo opuesto, para el cual nada se puede hacer pues es inútil, ya que la historia

lleva su propia dinámica al margen de la voluntad de los hombres y solo nos quedaría por tanto esperar y observar los acontecimientos en los que no podemos influir.

- El determinismo, que no está entre los otros dos sino al margen de ambos y para el cual la marcha de los acontecimientos y el desarrollo de la historia están sometidos a unas leyes. Leyes que nosotros no inventamos y aplicamos luego a la realidad, sino que descubrimos en ella en la medida en que la estudiamos.

Nosotros, igual que todo lo demás estamos sometidos a esas leyes, ahora bien, podemos influir a través de nuestra acción organizada, no cambiando o anulando esas leyes, cosa que de ninguna manera podríamos, sino quitando del medio las trabas que impiden su libre desarrollo.

Esta y sólo esta es la visión del marxismo que no es ni fatalista, ni voluntarista, pero sí determinista.

De ahí la importancia del conocimiento de dichas leyes para intervenir en su dinámica.

Esta es la visión de Engels en el capítulo "Libertad y necesidad" del Antidürring para el que la necesidad solo es ciega por cuanto no se la comprende. La libertad no reside en la soñada independencia ante las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad, basada en dicho conocimiento, de hacerlas actuar para fines determinados.

Así también lo entendió Lenin cuando dice: "EN ENGELS, TODA LA PRACTICA VIVA DE LA HUMANIDAD IRRUMPE EN LA TEORIA MISMA DEL CONOCIMIENTO, PROPORCIONANDO UN CRITERIO OBJETIVO DE LA VERDAD; EN TANTO IGNORAMOS UNA LEY DE LA NATURALEZA, ESTA LEY, QUE EXISTE Y OBRA AL MARGEN Y FUERA DE NUESTRO CONOCIMIENTO, NOS HACE ESCLAVOS DE LA 'CIEGA NECESIDAD'. TAN PRONTO COMO CONOCEMOS ESA LEY, QUE ACCIONA (COMO REPETIO MARX MILLONES DE VECES) INDEPENDIENTEMENTE DE NUESTRA VOLUNTAD Y DE NUESTRA CONCIENCIA, NOS HACEMOS DUEÑOS DE LA NATURALEZA (...) EN MI DESPACHO -DICE EL DOCTO PEDANTE- SOY DETERMINISTA PERO NO DICE UNA PALABRA DE QUE EL FILOSOFO HA DE PROCURARSE UNA CONCEPCION INTEGRAL

DEL MUNDO QUE ABARQUE TEORIA Y PRACTICA Y ESTE BASADA EN EL DETERMINISMO" (V.I.Lenin, "Materialismo y Empiriocriticismo", III.6).

Solo dotándose de una clara concepción del determinismo se puede ver que no existe la contradicción que ve el lector que dirige la carta a "Acción Proletaria" según el cual para Marx, por un lado los hombres hacen su propia historia y por otro el hombre es un mero ejecutor de leyes "necesarias".

Veamos como dice exactamente Marx que los hombres hacen su propia historia:

"LOS HOMBRES HACEN SU PROPIA HISTORIA, PERO NO LA HACEN A SU LIBRE ARBITRIO, BAJO CIRCUNSTANCIAS ELEGIDAS POR ELLOS MISMOS, SINO BAJO AQUELLAS CIRCUNSTANCIAS CON QUE SE ENCUENTRAN DIRECTAMENTE, QUE EXISTEN Y LES HAN SIDO LEGADAS POR EL PASADO". (El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Cap. 1^o).

Las palabras no dejan lugar a duda, los hombres hacen su historia pero con arreglo a unas leyes que obedecen ciegamente en la medida en que no conocen y que han acumulado todo el bagaje del pasado que constituye el presente con el que se encuentran y en el que pueden influir con arreglo a esas leyes. Leyes de la historia que no son hechas por los hombres como ya decíamos.

Tras esto la CCI continua diciendo que frente al gradualismo y reformismo socialdemócratas y el voluntarismo de anarquistas y blanquistas "afirmamos que el único sustento de LA VOLUNTAD HUMANA COLECTIVA es la comprensión consciente de las condiciones objetivas a partir de las cuales el proletariado realiza la revolución".

¡"La voluntad humana colectiva"! Pero ¿qué clase de lenguaje es ese?. En la sociedad de clases no puede haber una "voluntad humana colectiva" sino diferentes voluntades correspondientes a las diferentes clases enfrentadas entre sí. Esto solo lo habrá en la sociedad sin clases y entonces ya no existirá proletariado ni condiciones para su revolución. En cuanto a la "comprensión consciente de las condiciones objetivas" parece ser que según la CCI las debe tener el proletariado en su conjunto por lo que se deduce

de cuanto dicen a continuación:

"Ese análisis materialista dialéctico es el que nos mueve a defender la necesidad VITAL de la organización de los comunistas y su intervención activa en la lucha de clases. No para constituirse en una minoría audaz que llevaría a las masas a la revolución, ni para sustituirlos dirigiéndolas y encuadrándolas para gobernar en su nombre, sino para desarrollar y extender su arma más preciosa, la conciencia" y concluye: "Para inclinar la balanza del lado de la revolución comunista el proletariado necesita como arma más fundamental su CONCIENCIA DE CLASE".

Expresarse así es entrar en el terreno del más puro idealismo y no comprender en absoluto la visión del materialismo dialéctico acerca del problema de la conciencia.

Veamos que dicen Marx y Engels acerca de esto:

"LA CONCIENCIA JAMAS PUEDE SER OTRA COSA QUE EL SER CONSCIENTE Y EL SER DE LOS HOMBRES EN SU PROCESO DE VIDA REAL. Y SI EN TODA LA IDEOLOGIA, LOS HOMBRES Y SUS RELACIONES APARECEN INVERTIDOS COMO EN LA CAMARA OSCURA ESTE FENOMENO PROVIENE IGUALMENTE DE SU PROCESO HISTORICO DE VIDA COMO LA INVERSION DE LOS OBJETOS AL PROYECTAR SE SOBRE LA RETINA PROVIENE DE SU PROCESO DE VIDA DIRECTAMENTE FISICO. (...) NO ES LA CONCIENCIA LA QUE DETERMINA LA VIDA, SINO LA VIDA LA QUE DETERMINA LA CONCIENCIA. DESDE EL PRIMER PUNTO DE VISTA, SE PARTE DE LA CONCIENCIA COMO SI FUERA UN INDIVIDUO VIVIENTE; DESDE EL SEGUNDO, QUE ES EL QUE CORRESPONDE A LA VIDA REAL SE PARTE DEL MISMO INDIVIDUO REAL VIVIENTE Y SE CONSIDERA LA CONCIENCIA COMO SU CONCIENCIA" (La Ideología Alemana. I. 4).

La concepción marxista ve por tanto la distorsión de la conciencia como algo necesariamente derivante del estado de desarrollo de las fuerzas sociales. Es un proceso natural. A cada modo de producción, con su superestructura jurídica y política corresponden unas formas de conciencia social determinadas. El individuo se mueve por la satisfacción de sus necesidades y solo después adquiere conciencia de ello, pero es una conciencia falsificada, totalmente invertida. En la clase obrera sucede lo mismo,

ya que "LAS IDEAS DE LA CLASE DOMINANTE SON LAS IDEAS DOMINANTES EN CADA EPOCA O DICHO EN OTROS TERMINOS, LA CLASE QUE EJERCE EL PODER MATERIAL DOMINANTE EN LA SOCIEDAD ES, AL MISMO TIEMPO, SU PODER ESPIRITUAL DOMINANTE" (Idem. III-1).

No se puede pretender que la clase obrera adquiera dentro de este modo de producción otra conciencia que no sea la conciencia de la clase dominante, de la clase burguesa. Pretenderlo como lo pretende la CCI es invertir el proceso tal como lo concibe el materialismo. Es pretender que será una clarificación, una iluminación la que quebrantará la dominación de las ideas de las clases dominantes. Estas ideas y esta conciencia no desaparecerán mas que con las clases dominantes mismas a través de la revolución.

"ESTA CONCEPCION MATERIALISTA DE LA HISTORIA EXPLICA LAS FORMACIONES IDEOLOGICAS SOBRE LA BASE DE LA PRACTICA MATERIAL POR LO QUE LLEGA A LA CONCLUSION DE QUE TODAS LAS FORMAS DE LA CONCIENCIA NO PUEDEN SER DESTRUIDOS POR OBRA DE LA CRITICA ESPIRITUAL (...) SINO QUE SOLO PUEDEN DISOLVERSE POR EL DERROCAMIENTO PRACTICO DE LAS RELACIONES SOCIALES REALES..." (Idem. II-7).

Lo sentimos por la CCI pero el proletariado irá a la revolución llevado por sus necesidades materiales y como tuvieramos que esperar a que el proletariado adquiriese la "conciencia" famosa no tendríamos revolución ni dentro de quinientos años como decía Lenin.

Es solamente en el partido revolucionario donde se encierra la conciencia histórica del proletariado y es solo esta conciencia plasmada en su programa histórico lo que convierte al proletariado en clase, pues una clase, para el materialismo histórico, es sólo la que posee un programa capaz de hacer avanzar la rueda de la historia hacia un nuevo modo de producción. Así pues es solo el partido, el que convierte al proletariado en clase, solo el partido puede tener una visión de todo el proceso revolucionario. Solo en el partido puede darse la superación de la ideología dominante y preceder la conciencia a la acción, invirtiéndose así la mecánica que actúa para la clase en su conjunto.

Pero esa visión del proceso revolucionario ¿donde se encierra, en realidad?. Se encierra en la teoría, en la doctrina que solo puede tener el partido en cuanto colectivo, no en cada uno de sus componentes tomados a nivel individual. Es así que el término conciencia (y mucho menos aun conciencia de clase) no tiene ningún valor ni ningún sentido para nosotros, mientras que si lo tienen en cambio la teoría, la doctrina, el programa o los principios.

La "COMPRENSION CONSCIENTE DE LAS CONDICIONES OBJETIVAS A PARTIR DE LAS CUALES EL PROLETARIADO REALIZA SU REVOLUCION" no será el sustento de ninguna "Voluntad humana colectiva" sino el resultado de colocar la teoría sobre la justa vía del partido histórico es decir sobre la justa vía del conocimiento comunista.

Así pues el partido tiene la función de dirigir esa enorme fuerza física hacia el único objetivo donde no se desperdigue como potencialidad inútil sino que se convierta en motor de la historia, es decir hacia el abatimiento del poder del capital y a poner en práctica el programa de la clase gobernando después en su nombre a través de los órganos de masa.

Con sus posiciones la CCI se sitúa en el terreno del más puro espontaneismo e iluminismo que reduce la función de los comunistas a la simple iluminación de conciencias -tipo KAPD (Partido comunista Obrero Aleman) de 1921- y una vez que las conciencias del proletariado esten "iluminadas" ya sabrá muy bien por donde tirar.

Ya se vió lo que dió de sí una tal visión y baste como ejemplo el intento de revolución aplastada y derrotada en Alemania de 1918-21 cuya dirección política se debatía en este tipo de debilidades.

Parafraseando a la CCI, nosotros diremos que "Para inclinar la balanza del lado de la revolución comunista el proletariado necesita como arma fundamental" no "su conciencia de clase" sino su PARTIDO DE CLASE.

Esta es la tradición del marxismo y de la Izquierda Comunista que hay que defender no en "debate y colaboración fraternal con los demás grupos proletarios", como dice la CCI en dicho artículo, sino en enfrentamiento

crítico, pues los principios del comunismo revolucionario no se ofrecen a "debate".

Se usa el arma de la crítica en espera de poder usar algún día la crítica de las armas.

* * * * *

UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE

P R E M I S A

El texto que reproducimos a continuación fue publicado por primera vez en "Prometeo" (entonces revista teórica del Partido Comunista de Italia) de 1924 como reproducción de una conferencia dada por la Izquierda Italiana en la Casa del Pueblo de Roma en febrero de ese mismo año, poco después de la muerte de Lenin.

En aquel año la Internacional Comunista ya había caído de lleno en el extravío táctico - y por tanto también programático - más absoluto. Después de sacar a la luz la táctica del frente único y del gobierno obrero y campesino se preparaba para dar el falso bandazo a la izquierda que constituyó el V Congreso. Y los artífices de este malabarismo político que condujo a la pérdida de la línea y el programa del movimiento comunista mundial, establecidos indeleblemente en el primero y segundo congresos de la Internacional, justificaban y defendían su postura en nombre del "leninismo"; aún más, se proclamaban los herederos políticos de Lenin y lo mismo que proclamaban la infalibilidad de este, proclamaban también su infalibilidad. A Lenin se le pintaba como el maestro de la ductibilidad y del maniobrista político y es por esto por lo que la Izquierda Italiana vió la necesidad de explicar que representó y representa verdaderamente la obra de Lenin para el movimiento revolucionario.

A quién quiera subrayar en Lenin el táctico sin reglas fijas, nosotros le reprocharemos siempre la unidad que liga toda su obra política, dice el texto, y es que Lenin, en la misma medida que fue un restaurador de los principios fue también un defensor del sometimiento y la ligazón de la táctica a estos. Lenin fue

ante todo un restaurador teórico del marxismo frente al oportunismo de su tiempo y no es por casualidad que sea esta la faceta que trata el primer capítulo del texto, pues para nosotros fue siempre este el principal aspecto de su obra.

Después ¡cuántas cosas se han tenido que ver en su nombre y en el del marxismo!, desde el "socialismo en un solo país" hasta el llamamiento al proletariado a participar en la 2ª carnicería imperialista en nombre de la democracia, pasando por los frentes populares, etc, etc.

Hoy, toda la carroña de nuestros "leninistas" contemporáneos, hijos o nietos de aquellos que liquidaron físicamente a la vieja guardia bolchevique, miserables popliticalistas que no llegan ni a la altura de aquellos renegados que Lenin combatió mordazmente por haber abandonado la doctrina revolucionaria lanzan consignas que él mismo combatió de por vida; desde el populismo hasta las consignas por la paz y el desarme, pasando por el emponzoñamiento en la basura del cretinismo parlamentario. Lenin acusó a los pretendidos marxistas de entonces de haber convertido a Marx y Engels en íconos inofensivos: "En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfadada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en íconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para "consolar" y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando el filo revolucionario de ésta, envileciéndola" (Lenin. El Estado y la Revolución). Hoy, estos siervos del capital lo han convertido a él mismo en un ícono inofensivo, mientras lucen su máscara por todos lados y traicionan la teoría que él defendió.

Para nosotros el dirigente de excepción no es otra cosa que un instrumento que el movimiento utiliza como este texto aclara en "La función del dirigente", pero el movimiento será siempre mucho más fuerte cuando tal personalidad no sea necesaria, la dependencia de la continuidad de la línea en una sola o varias personas será siempre una gran debilidad. Es por esto, que no queremos ya ningún Lenin más, sino un movimiento que desde el centro a la base comprenda, asuma y defienda un programa invariable. Nuestra corriente pensó siempre que la futura revolución "será tremenda, pero anónima". ("Fantasime Carlailiane).

PARA CORRESPONDENCIA : (Sin más datos)

APTD, CORREOS 52.076

28038 MADRID.